



**Diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos**  
 Pensar la escuela y la universidad en tiempos de desigualdad, contra-conducta y nuevas subjetividades



El estado de “crisis” que se ha venido inventado en los tiempos actuales, por diversas razones, en especial por la reactualización del capitalismo en el siglo XXI, los movimientos sociales y la emergencia de nuevas dinámicas en relación con los sujetos y sus posibilidades de constitución, hace que la educación y la pedagogía tengan un juego de acciones y responsabilidades como nunca en la historia. La educación y su forma moderna escuela-universidad se ven obligadas a salir de su espacio conservador y transmisor de la cultura y las modelaciones de la sociedad para pensar, recrear y comprender a los sujetos en dinámicas atravesadas por escenarios de transformación acelerada: tecnológicos, identitarios, emocionales, económicos y sociales. Pero a su vez, la educación y pedagogía requieren volver a sus orígenes y raíces centradas en la formación y las posibilidades de multitudes de personas que no encajan en los circuitos mundiales del capital y son marginados, olvidados, excluidos y vulnerabilizados.

Estas consideraciones anteriores nos lleva como Área Disciplinar de Posgrados en Educación constituida por la proyección del Doctorado en Pedagogía y Didáctica DPD la Maestría en Educación y la Especialización en Necesidades de Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas a convocar a investigadores, profesores, estudiantes, grupos de investigación, encargados de la orientación y diseño de políticas públicas en educación, redes académicas, al VII congreso de Investigación y Pedagogía con los ejes de discusión diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos.

Como ha sido costumbre en las seis versiones anteriores del congreso los grupos que sostienen las líneas de investigación relacionadas con el área disciplinar de posgrados en educación coordinan las mesas temáticas ofertadas para la presentación de ponencias, conferencias, talleres, paneles y mini cursos (conferencistas invitados).

## EL CAMINANTE Y SU SALTO AL ABISMO

**Autor:**

**Muñoz Manrique, Iván Darío**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

**Correo electrónico:** [Ivan.munoz01@uptc.edu.co](mailto:Ivan.munoz01@uptc.edu.co)

**Eje temático:** Filosofía de la Educación, Enseñanza de la Filosofía y Filosofía e Infancia

Trabajo de investigación realizado por el autor como Proyecto de aula, en el marco de su Práctica Pedagógica Investigativa, en la institución educativa Gimnasio Galileo Galilei de la ciudad de Tunja y orientado por la Prof. Cand. Dra. Johanna Andrea Bernal Mancilla.

**Resumen:** ¡Mi vida a partir de este momento no va a volver a ser la misma! Esta sencilla exclamación, es el motivo principal por el que se da comienzo al manuscrito que tiene el lector en sus manos. Es además el rastro de alguien a quien en el aula de clases lo ha trastocado la filosofía a partir de lo que llamamos abismo o *Ereignis*. La traducción del alemán al español de *Ereignis*, esto es, de la categoría establecida por Heidegger en sus *Aportes a la filosofía: acerca del evento*, escritos entre 1936 y 1938 como evento apropiador de lo propio, o mejor aún, como el salto a lo desconocido en el desocultar la esencia de aquello por lo que se interroga (HEI 2006, p.26), es en el fondo la base investigativa de una nueva concepción de la experiencia de la filosofía. Por lo que el "caminante" "el salto" y "el abismo" son figuras metafóricas por las cuales se puede comprender que la vida, el tiempo, la historia, la mente y, en últimas, el ser, se alteran en

tanto que hay un escenario adecuado en el que acaece la deformación del ser y del tiempo. De este modo, el acontecer filosófico más que pretender, enseñar, aprender, describir, explicar, y enunciar, por el contrario, es la fuerza del interrogar, buscar, caminar, decir, hablar, saltar, dudar y desocultar (Heidegger 2006, p.21).

**Palabras clave:** Ereignis, abismo, caminante, salto, filosofía.

### **1. La metáfora del bosque, el caminante y el precipicio**

En esta ocasión, nuestro pensar no recae únicamente entorno a la enseñanza de la filosofía, también nos abriremos a un camino del pensar en un aspecto inexorable de la vida humana. Sin perder de vista dicha senda, más adelante, nuestro camino se bifurca con una reflexión acerca de la filosofía y su enseñabilidad, a fin de sentar las bases teóricas de un plan de área de filosofía sostenido en 4 pilares, la vida, el mundo, el tiempo y el ser. Para ello, paradójicamente hemos de empezar por la conclusión. Y la conclusión cuando se trata de filosofía, como es natural, será una pregunta: ¿qué es lo que permite transformar la vida y consecuentemente el mundo?

El interrogar por el origen de lo que cambia, no obstante, la vida, yace en la vieja premisa del devenir eraclitiano, ya que la vida desde esta perspectiva se entiende como un constante fluir. Ahora bien, nuestra respuesta puede ser tomada por sencilla y ambigua. Mas es preciso sopesar qué significa que una vida cambie. La vida cambiante es la vida susceptible a una metamorfosis de un modo específico, en cada momento de estruendo o de caída, en una deformación del tiempo y del ser que fuerza hacia al "abismo". La caída, el estruendo, la fuerza y el abismo son experimentados por el caminante, es decir, por el ser pensante, en una actividad que posee nombre propio: la filosofía. En este sentido, nuestra inquietud principal, es hablar acerca de la experiencia del caminante, de esa fuerza (el salto) y del abismo por la cual se impulsa toda actividad filosófica y, en

últimas, los elementos que dan las condiciones de posibilidad para la metamorfosis existencial. Implicando, a su vez, partir de una concepción de la filosofía que pone en juego al ser, al tiempo, a la historia y a la invención de un lenguaje metafórico por el cual entender la enseñanza de la filosofía y cómo la filosofía es parte esencial del futuro de toda vida y del destino del mundo.

Hay una fuerza cognitiva, sensitiva y experiencialmente corpórea, dadora del comienzo de toda actividad del filosofar, esta fuerza, en efecto, ofrece el comienzo sin final de un paseo, de un recorrido por los bosques del conocimiento de la vida, de irrumpir en una selva mística que interroga por el sentido de todo lo que existe, la misma fuerza que hace preguntar: ¿qué significa pensar? ¿a qué lugares nos destina ese pensar? ¿la filosofía es pensar? ¿de ser así que significa entonces hacer filosofía? y, por si fuera poco, ¿qué hace la filosofía con nosotros?

Toda pregunta, justamente, es un tramo de dicha fuerza, es un fragmento de ese ímpetu. La pregunta, nos dice el filósofo Heidegger, induce, a quien pregunta, a abrir los caminos del pensar. Es la pregunta la que me aproximó a redactar un lenguaje por el cual pensar el sentido de la filosofía. Por esta razón, seguramente, al lector curioso, lo asombrará el misterio detrás del título de nuestro manuscrito. Por tanto, para él y para todo caminante, es menester advertir que la metáfora del bosque y del abismo simbolizan el aula de clases y la concepción filosófica que atravesará toda la reflexión: filosofar es asumir y comprometerse de ir en búsqueda de la esencia de aquello en lo que se juega la vida y el lugar en donde se juega la vida es precisamente el bosque; buscar la esencia, es comenzar a pensar, y pensar, es caminar con el pensamiento, interrogándose por la esencia de lo que se habla; no es accidental que un verdadero pensador para el filósofo alemán "piensa solamente cuando persigue lo que habla a favor de una cosa" (Heidegger, 2005, p. 76). Dicho de otro modo, pensar es una responsabilidad con aquello que se persigue y se manifiesta en el habla. Asimismo, el pensar nos lleva a los caminos de lo misterioso, por ende "Preguntar es estar construyendo

un camino. Para ello es aconsejable fijar la atención en el camino y no estar pendiente de frases y rótulos aislados. El camino es un camino del pensar” (Heidegger 1994a, p. 9).

De entrada, es menester aclarar que por filosofía, sin reduccionismos, no entiendo el conjunto de información y conocimientos históricos y conceptuales reunidos bajo una disciplina del currículo que se deben adquirir en el proceso enseñanza-aprendizaje; parto, en cambio, de otra premisa: la filosofía, distintamente a esta concepción, la entiendo como un modo de ser, como la experiencia del alma y del cuerpo que surge del asombro, del goce, de la angustia, del dolor y de la alegría de aprender los secretos de la naturaleza de la vida.

Siguiendo esta tesis, gracias a Heidegger, el lenguaje metafórico del caminante, del bosque y de los senderos que se bifurcan (las huellas que dejan la experiencia del filosofar), permiten concebir la filosofía como dar un paseo con el alma a través de los senderos de lo desconocido. Pues así, como en todo camino hay unos senderos ya transitados, de igual forma hay también otros ignotos y que se franquean conforme se avanza en el pensar. Las figuras del bosque, el caminante, el camino y los senderos que se bifurcan<sup>1</sup> narran la búsqueda incansable por todo conocimiento.

El recorrido de la actividad filosófica, volviendo con Heidegger, se despliega de un modo inusual respecto de otras disciplinas e incluso del proceder investigativo y del método científico, aunque estos últimos hayan sido paradójicamente el producto de un caminar, de una meditación filosófica. El no experimentar la esencia de algo, según Heidegger, es lo que lleva al ser humano al pensar, mediante el habla y el lenguaje. El pensar como proceso o como camino,

---

<sup>1</sup> En esta expresión estamos pensando en Jorge Luis Borges y sus cuentos.

Descartes lo examinó un tiempo atrás en su *Discurso del Método*, fundamentándolo, no obstante, en la duda. Sin embargo, la duda es fuente tanto de la quietud como de la *dinamys*, ese ímpetu por el cual no solo nace la filosofía, mejor aún, surge toda la arquitectura del mundo tal y como lo conocemos, con sus inventos, sus creaciones, sus ficciones y la materialización del anhelo por conquistar los secretos de la naturaleza. En suma, la duda paraliza o pone en movimiento, todo depende de la disposición anímica del individuo dubitativo. Por este motivo, la educación tiene entrañablemente la responsabilidad y el poder de servir al mundo y al ser humano como el motor y la *dinamys* filosófica: una fuerza de empuje, como bien la había soñado Arquímedes, ahora ya no en lo fluidos, sino en el principio, lugar donde emergen las mayores transformaciones del mundo.

Luego de sortear los pormenores de la duda, la ruta del forastero pensador, siguiendo su destino, franquea nuevas sendas para sí. En medio de cruces y bifurcaciones descubre que hay mundos ocultos. La novedad y el asombro se convierten en las fieles compañeras de las estaciones frívolas y hostiles, llegando inclusive a cuestionar su rumbo y arrojándolo a un abandono desértico en medio del estupor, del cansancio y de un atroz sentimiento de soledad. El caminante querrá sublevarse y reprochar el haber existido para tal propósito. Pero es más grande su ambición y su deseo de saber, tanto así que termina por lograrlo, completa el enigma y llega a su destino. Se encuentra absorto ante lo que ve, no tiene sentido, a pesar de estar sintiendo una vorágine de sentimientos y sensaciones: se ha dado cuenta por fin que ha llegado al abismo.

El anterior párrafo, es la narración del *Phatos psicológico-hermenéutico* experimentado por el caminante. Si quisiéramos gráficamente comprender todo el recorrido envolvente de la actividad filosófica, se experimentaría en una dirección de avance como una línea recta de la siguiente manera:

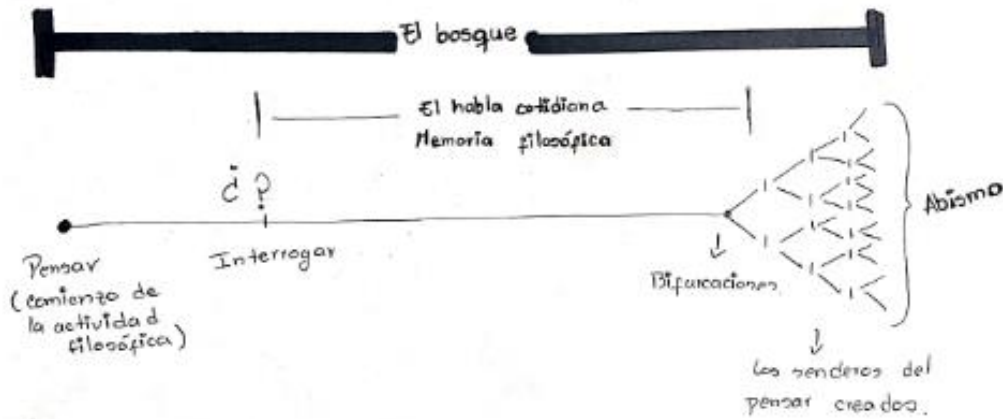


Figura N° 1.

## 2. El salto al abismo o sobre el Ereignis

*Pongamos el mundo patas arriba, más allá de toda lógica,  
 más allá de todo orden, más cerca de la incertidumbre.*

La línea recta de la figura número 1, evidencia el trayecto de la experiencia filosófica. Una vez se piensa y se interroga por la esencia de algo, como creía Heidegger, se da inicio a la larga e interminable actividad de la filosofía, pasando a reconocer en el habla o en el lenguaje cotidiano, el camino principal y,, en su duda, los inconvenientes por superar; convencidos de que en las memorias filosóficas desde los presocráticos, los diálogos platónicos, hasta los tratados y sistemas más complejos de la modernidad, se encuentran las fuentes de investigación y rigurosidad, una "brújula que orienta al caminante"; desconcertados por sus bifurcaciones y todo lo que de suyo, el pensar, el hablar y las memorias filosóficas son capaces de recrear; hasta llegar a su destino, a saber, al abismo. De modo que la pregunta que prolonga este recorrido, nos conduce por un rumbo inevitable: ¿qué es el abismo?

Cuando el caminante se tropieza con el abismo, no se tropieza con el fin de la actividad filosófica, todo lo contrario, usando una célebre expresión de Nietzsche, podemos decir que, el caminante ante el abismo se encontrará con el fin y el comienzo, en pocas palabras con *el eterno retorno*. En la filosofía de Martin Heidegger será suficiente con tan solo una palabra en alemán, significar lo que a nuestro juicio es dicho "abismo". En sus *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, escritos entre 1936 y 1938, además de aludir nuevamente a lo que en su obra capital, *Ser y tiempo* (1927) ocupó un espacio indiscutible, sobre "la pregunta de todas las preguntas" (GA 65, 1994, p. 11; 2007, p. 40), es decir, la pregunta por el sentido del ser, en sus aportes hablará del *Ereignis* o mejor traducido por el diccionario al español, como evento, suceso, acontecimiento (Langenscheidt 2015, p. 340), aunque tomaremos la definición precisa de la filosofía del pensador de Meßkirch, traducido como "evento apropiador de lo propio" (Heidegger, 2006).

La historia de la filosofía en occidente, por lo menos hasta Nietzsche, ha seguido un camino lineal, temporal y articulado: «lo que dejó inconcluso este o aquel pensador, lo retomo este otro y estructuró una nueva concepción de mundo y así sucesivamente». El *Ereignis* de Heidegger, concibe al tiempo y al camino sin un curso lineal. La historia del sujeto humano y del mundo se da en saltos y sobresaltos que ausentan y traen a presencia lo que está oculto, es decir, la verdad (*Aletheia*). La historia '*Geschichte*' de occidente, en este sentido, tiene un nuevo comienzo y, "(...) está en todo en lo venidero" (Heidegger 2006, p. 25). No obstante, para que la historia tenga este nuevo comienzo, es necesario, dice Heidegger, dar el "salto, al ser o dar el salto al abismo "(...) El salto salta el abismo del quiebre y sólo entonces la necesidad de la fundación del ser-ahí asignado a partir del ser [SeynIt]" (p. 26). El salto tiene que ver con el preguntarse, con el lanzarse a lo desconocido, a lo oculto a lo que está por develarse en el abismo:



Para que este intento devenga un impulso, la maravilla del preguntar tiene que ser experimentada en realización y tornarse eficaz para el despertar y fortalecimiento de la fuerza interrogante. El preguntar suscita de inmediato la sospecha del vacío aferrarse a lo inseguro, indeciso e indecible. Se excluye como un retirarse del saber a la quieta meditación. Tiene la apariencia de lo estrechante, refrenado; cuando no hasta negador. Y, sin embargo: en el preguntar está el impelente asalto del sí a lo insuperado, la ampliación a lo por considerar; aún no sopesado. Aquí reina el salir de sí hacia lo que nos peralte. Preguntar es la liberación hacia lo forzoso oculto. (p. 26)

A un filosofar histórico apunta la filosofía sobre el evento (*Ereignis*). No es, desde luego, la historia tal y como se percibe en el sentido común; es, de hecho, una afirmación de todo aquello que acaece, una vez se ha dado el salto, el paso hacia lo venidero, una vez se ha mirado hacia el vacío, hacia la nada; y en vértigo que produce ver el abismo, en la caída sin dirección, en ese instante, emerge el desocultamiento. La trilogía, pasado-presente-futuro, se diluye en la unidad del *Ereignis*. La historia en Heidegger, por tanto, no trata solamente de mirar al pasado, esta historia a lo mejor, puede entenderse ontológicamente hablando como un pasado-presente que trae a presencia el futuro.

El *Ereignis* mira hacia lo venidero atrayendo todo lo que nos cabe esperar y, por consiguiente, todo lo que permanece en lo oculto. El pasado resulta considerablemente indispensable, no cabe duda, puesto que sus huellas reflejan lo ya hablado que también nos acerca al ocultamiento de lo desocultado, por eso el tiempo, se vuelve la unidad del *Ereignis*: en el instante mismo del traer-a-presencia, es decir, en el desocultar al ser, se hace patente necesariamente el pasado y el futuro. Solo basta con dar una mirada: "Dondequiera que el hombre abra sus ojos y sus oídos, allí donde franquee su corazón o se entregue libremente a meditar y aspirar, a formar y obrar, a pedir y agradecer, se

encontrará en todas partes con que se le ha llevado ya a lo desocultado” (1994a, p. 21). De esta manera, el *Ereignis*, es un dejar (*Lassen*) ser al ser, en su propio desocultamiento. Allí hay libertad en tanto que:

“La esencia de la libertad no está *originalmente* ordenada ni a la voluntad, ni tan siquiera a la causalidad del querer humano. La libertad administra todo lo libre en el sentido de lo despejado, es decir, de lo que ha salido de lo oculto. El acontecimiento del hacer salir lo oculto pertenece a un albergar y a un ocultar. Pero ocultado está, y siempre está ocultándose, lo que libera, el misterio. Todo hacer salir lo oculto viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre” (p. 29).

La libertad, en este contexto, excede el mundo de lo humano y va más allá, hacia lo ontológico, habitando las regiones de lo misterioso. Entonces, esta filosofía onto-histórica intenta enviar al ser humano hacia el desocultar y en últimas hacia su destino (p. 26). Heidegger complementarí:

“A aquel enviar coligante que es lo primero que pone al hombre en un camino del hacer salir lo oculto lo llamamos el sino (lo destinado). Desde aquí se determina la esencia de toda historia acontecida. Esta no es, ni sólo el objeto de la Historia, ni solo la cumplimentación del humano hacer. Éste se hace histórico solo en cuanto destinal (...) Y solo el sino que marca el representar objetual hace que lo histórico (de la historia acontecida) se haga accesible como objeto para la historia, es decir, se haga un ciencia, y hace posible la equiparación corriente entre lo histórico (de la historia acontecida) y lo histórico (de la historia)” (p. 28)

Entonces, nuestra percepción de la historia pasa por un eventualizar de la esencia del ser. En otras palabras, es en la libertad del ser, donde hay evento, donde surge el acontecimiento histórico y en el mejor de los casos, donde la vida, trastocada por la filosofía, deja de ser la misma y se transforma, cambia radicalmente. El *Ereignis* podría ser definido, como todo acontecer y eventualizar que altera al ser, al tiempo y a toda la realidad de quien lo experimenta.

En la vida humana hay circunstancias que pueden ser interpretadas como *Ereignis*. Un accidente de tránsito, el conocer una persona, el enamoramiento, un beso, una mirada, la muerte de un ser querido, el nacimiento, el dejar un trabajo, entre otras. Sin embargo, el lugar dónde ocurren los mayores *Ereignis*, es en la Escuela, es en el segundo hogar. De ahí radica su importancia, como escenario del mundo, es en el que acontecen las mayores transformaciones del mundo mismo y de los millones de vidas que han *habitado* este lugar. Lo que hace realmente un «evento apropiador de lo propio» no es solamente que algo pase, que algo suceda, sino que eso que sucede cambia hondamente el modo como el individuo interpreta su mundo y al mismo tiempo se revelan conocimientos acerca de la naturaleza de la vida y de lo que está por venir: allí donde el ser, es desocultado en cada *Ereignis*.

Estos son los lugares del pensar a los que nos ha llevado nuestro recorrido. El abismo, el último elemento del recorrido y quizás el más fascinante, exterioriza de nuestro ser el goce, la pasión, la angustia y la incertidumbre de ir en búsqueda de una respuesta; pero mientras se cae en el abismo, una vez se da el salto y se experimentan algunas de estas sensaciones se vuelve a caminar y en ello, consiste no solamente la enseñanza de la filosofía, sino la misma condición de vivir como seres humanos. La vida está colmada de un círculo vicioso de «eventos apropiadores de lo propio». Mas es en la escuela, precisamente, dónde se puede propiciar los medios educativos para que el abismo no sea tan tormentoso y confuso, aun cuando siempre lo será. En cada *Ereignis* hay un sentido encubierto y la tarea fundamental del caminante es poder experimentarlo y narrarlo.

Ahora bien, hasta ahora se ha dado explicación a la pregunta que dio origen a este pensar. Efectivamente, hemos abordado y hemos logrado desocultar, el conocimiento de esa fuerza, tal vez involuntaria, que mueve y que construye el mundo metafórico del caminante, el bosque, los senderos que se bifurcan y el

abismo. Pero ¿qué podemos hacer con este conocimiento en relación a la enseñanza de la filosofía?

Pensando en el currículo, los planes de área de filosofía por lo menos en Colombia, a menudo persiguen la temporalidad filosófica que indaga a través de un camino unilateral que muchas veces niega la bifurcación. De esta manera, hacemos explícita una crítica a la versión tradicional de los planes de área de filosofía, basados, sobre todo, en modelos dogmáticos y reduccionistas. Si pensamos en un plan de área de filosofía basados en el Ereignis, en la pregunta por el sentido como desearía Heidegger, sin desconocer el despliegue de la historia y de la cronología del pensar occidental, se buscará, dar origen a esa nueva historia del interrogar. El aula de clases, será el espacio donde se traiga a presencia lo que todavía oculto yace del ser<sup>2</sup>, aunque sea lo ya pasado: "Aquí no se describe, ni explica, anuncia, ni enseña; aquí el decir no está frente a lo por decir, sino que es éste mismo en tanto el esenciarse del ser [Seiyn]" (HEI 2006, p. 21). Si la historia es el acontecer que se elabora originariamente en el interrogarse por el sentido del ser, entonces la pregunta por el sentido y el crear las condiciones de posibilidad del *Ereignis*, marcarán todo el ritmo de dicho plan de área. Los temarios serán la provocación de los eventos apropiadores de lo propio (*Ereignis*), serán el continuo brotar y acontecer de la esencia y de la realidad: "acaecer-apropiador" (2006, p.24).

En lugar de hablar de historias, de seminarios de autores, de líneas de profundización, se establecen temarios de experiencias y de Ereignis. Versar sobre la experiencia de la libertad, del habitar, de la muerte, versar sobre, la soledad, el dolor, la felicidad, el fin del mundo, versar, sobre la esencia de la política, de la ética, de la estética, de la misma filosofía, etc., dejará un legado y

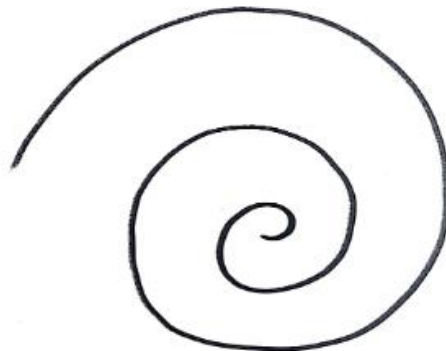
---

<sup>2</sup> Para ello, resulta esencial dar una mirada al método fenomenológico de Heidegger que aparece en el apartado 7 de *Ser y tiempo*.

un precedente para las generaciones venideras a propósito de la importancia de la filosofía para la transformación de la vida y el futuro del mundo.

El interrogar por el sentido del Ereignis nos ha abierto el camino sobre el cual hundirnos firmemente en la oscuridad del abismo sin tiempo. El proyecto de filosofía, fundado en esta concepción de la filosofía, tendrá a la mano y de frente al precipicio, con la absoluta responsabilidad de conducir a sus caminantes, por un estremecimiento, siempre al límite, de la esencia del ser. No cabe duda, que estamos ante una iniciativa que pone *patas arriba el mundo y la historia del mundo*, que rompe con todo el esquema acostumbrado de la enseñanza de la filosofía. La filosofía, con toda seguridad, transformará radicalmente la vida de cada caminante, en cada evento apropiador de lo propio, dado que dispondrá en su cercanía y con sus más próximos, experiencias *-Erfahrung-* en intensidad y rigor (aunque no siempre). La filosofía tiene esa función en nuestra alma, justamente la de confundirla, enloquecerla, deformarla. Mas no es su única función, también, es capaz de dar sentido, tomar otro rumbo, de volver a comenzar, de seguir adelante, de dar cordura. Tomando como modelo la secuencia del matemático italiano Fibonacci, ciertamente el gráfico donde confluye el bosque, el caminante, el salto y el abismo irrumpe completamente con la linealidad:

El abismo y el Ereignis:



El bosque  
 El caminante  
 Las bifurcaciones  
 El salto  
 La caída  
 El estremecimiento  
 El vértigo  
 El goce  
 La angustia  
 El cambio

Figura Nº 2

“En el abismo hay una relativización del ser y del tiempo, es toda la deformación en la que confluyen el estremecimiento, el vértigo, el goce, la angustia, el cambio y en definitivas la sensación de caída y de salto del caminar y tropezar, ahí cuando menos se espera.”

### **3. Por una nueva concepción de la enseñanza de la filosofía**

«La senda ha quedado atrás, Ya no te rodea más Que silencio y negro abismo».

¡Así lo querías tú mismo! Ahora, oh caminante, No te muestres vacilante

La menos vacilación significa tu perdición. (Nietzsche 1988, p. 45).

Hasta aquí nos traen los senderos todavía inacabados de los bosques del meditar sobre un proyecto de filosofía para la vida. Se ha dibujado el modelo arquitectónico y simbólico del plan de área de filosofía donde yacen los fundamentos para la estructuración de la malla curricular y se han delineado las líneas generales que establecen las temáticas en el Gimnasio Galileo Galilei de la ciudad de Tunja. Sin abandonar el modelo pedagógico, ni las bases antropológicas y epistemológicas de la institución, hemos irrumpido en la tradicional e histórica forma de enseñar la filosofía en Colombia. Por tanto, estas temáticas serán eventos apropiadores de lo propio (*Ereignis*), por lo que en el aula no se repetirá, ni memorizará necesariamente una historia de la filosofía, no se pretende, por lo pronto, solamente conocer la vida y obra de esos grandes autores, aunque tampoco se negará su importancia y mucho menos pensamos que no servirá en el proceso formativo. Antes bien, en esta enseñanza de la filosofía se hace historia, se exhorta al ser para que haga presencia libremente, sin olvidar esa historia tradicional y temporal de la filosofía, dado que ahí está el comienzo de la aventura del pensar. Allí donde se daban cátedras enteras de filosofía para el conocimiento de una teoría que se evalúa en un examen, rígido y muchas veces de respuestas exactas, ahora se interpreta, se crea, se inventa,

se formulan concepciones de la realidad y del mundo que permiten hallar un horizonte de vida en intensidad y vigor, que dan los medios suficientes para enfrentar la escuela por excelencia: la vida. El criterio evaluador se determinará a partir del ser develado (saber hacer), a partir del ser siendo lo que es (saber ser) y del ser reconociendo lo develado y lo que es (saber).

Ahora bien, cabe recordar que en el contexto de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, en sus *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. Sugiere para la enseñanza de la filosofía comprender 3 competencias centrales de la tradición filosófica ineludibles acerca del conocimiento humano, la estética y lo moral (Ministerio de educación nacional 2010, pp. 39-102). Para no desarticular del todo la aspiración de nuestro proyecto filosófico y aterrizarlo a los parámetros institucionales, la historia del traer-a-presencia lo oculto, por su parte, permanecerá alentada por una pesquisa de las tres competencias mencionadas, implementando el currículo en el contexto educativo “a partir de preguntas que contextualicen la reflexión filosófica en el ámbito escolar y en el ámbito existencial de los estudiantes, que articulen el ejercicio filosófico a la vida cotidiana del estudiante y al trabajo en otras áreas de su formación escolar” (Ministerio de educación nacional 2010, p. 116).

Dar continuidad a este proyecto y dar forma y realidad a nuevos mundos, compartirlos con la historia universal, para siquiera aportar a mejorar nuestra vida, nuestra relación con el otro, con el medio ambiente es una intención latente. Estimamos que en la materialización de una nueva enseñanza de la filosofía alcanzaremos el ambicioso objetivo de Marx y Engels escrito en la *onceava tesis sobre Feuerbach*, curiosamente terminando con la afirmación de la conclusión con la que empezamos esta reflexión: “[XI] Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx; Engels 2006, p. 59).

## Referencias

Heidegger, M. (1994a). *La pregunta por la técnica*. Conferencias y artículos. Barcelona: Serbal.

Heidegger, M. (1994a). *Construir, habitar, pensar*. Conferencias y artículos. Pensar. Serbal.

Heidegger, M. (1994b). Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis) (GA 65). Frankfurt a. M.: Klostermann. [Volpi, F. e Iadicicco, A. (2007). Contributi alla filosofia. (Dall'evento). Milano: Adelphi].

Heidegger, M. (2005) *¿Qué significa pensar?*. Trotta.

Heidegger, M. (2006). *Aportes a la filosofía: acerca del evento*. - 2a. oct. -Buenos Aires: Biblos: Biblioteca Internacional

Langenscheidt. (2015). *Ereignis*. En Diccionario Universal Langenscheidt. Munich: Gisela Haberkamp de Antón.

Marx, K; Engels, F. (2006). *LUDWIG FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA y otros escritos sobre Feuerbach*. Trad. Fundación Federico Engels. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. Bogotá: Publicado en Ministerio de Educación Nacional.

Nietzsche, F. (1988). *La gaya ciencia*. Madrid: Akal.